

convenga. En este caso, me traeré á Grizzy ó al ministro, porque, cuando pago caballos de posta, me gusta sacar de ellos todo el partido posible. Asi pues nos hallaremos en la barrera de Tirlingen el viérnes próximo á mediodía en punto.

Arreglado así el negocio, separáronse los dos amigos.



CAPITULO XVII.

- « Aquí era do en otro tiempo
 » Con edificante voz
 » Los devotos solitarios
 » Loaban al Criador.
 » Aquí el odio y la venganza
 » Reprimian su furor,
 » Y esento de sus pesares
 » Respiraba el corazon.
 » Del fiero remordimiento
 » Templaba el martirio atroz
 » La piedad consoladora,
 » Hija de la religion.
 » Y el orgullo despojado
 » De su ficticio esplendor,
 » Al santo arrepentimiento
 » Algunas veces cedió. »

(CRABBE.)

LA mañana del viérnes fué tan hermosa como si no se hubiese proyectado ninguna salida al campo, lo que es un acontecimiento bastante raro tanto en la realidad como en las novelas. Lovel, que sentia la saludable influencia de la estación, y confiaba volver á ver cuanto ántes á miss Wardour, mostróse muy alegre y risueño, cosa que no sucedió mucho tiempo habia. La perspectiva del porvenir se le pre-

sentaba mas halagüeña; y la esperanza, aunque semejante aun al sol de la mañana cuyos rayos atraviesan con mucho trabajo las nubes y la niebla, echaba, para él á lo menos, bastantes destellos de luz en el sendero de la vida. Con tan bella disposicion, llegó el primero á la cita, como se deja presumir, y estaban tan fijas sus miradas en el camino de Knockwinnock, como todo el mundo se persuadirá tambien, que si reparó en la llegada de la division de Monkbarns, fué por los gritos de holá á un lado, que el postillon tuvo que repetir muchas veces.

La silla de posta que llegaba contenia por supuesto al digno y grave señor Oldbuck, en seguida al reverendo Blattergowl, personaje casi tan importante, ministro de Trotcosey, parroquia en que estaban situados los castillos de Monkbarns y de Knockwinnock. Oprimia su enorme peluca un sombrero en forma de triángulo equilátero, y era, como decia nuestro anticuario, el *parangon* de las tres pelucas que quedaban en la parroquia: la peluquita lisa muy ajustada á la frente de sir Arthur era el positivo, su propia peluca redonda el comparativo, y el *en folio* del reverendo el superlativo. El superintendente de estos tres antiguos peinados, creyendo ó aparentando creer que no podia ausentarse en

una ocasion en que se reunian los tres, venia sentado en zaga, á fin de hallarse pronto, segun decia, para dar una peinada á sus señorías, si lo deseaban ántes de comer. Entre las dos figuras magestuosas de Monkbarns y del ministro, se elevaba como una aguja el talle esbelto y delgado de Mariquita Mac-Intyre, habiendo preferido su tia hacer una visita á miss Beckie Blattergowl, y algunas horas de murmuracion con ella en la casa del cura, al placer de recorrer las ruinas del priorato de San Ruth.

En tanto que Lovel y Oldbuck se saludaban recíprocamente, llegaba sir Arthur por el otro lado con su landó descubierto, cuyo brillante barniz, los escudos de armas que adornaban las portezuelas, los caballos bayos del tiro, y los dos volantes que le precedian, formaban singular contraste con la vieja silla de posta del anticuario, y los rocinantes que la arrastraban. Sir Arthur y su hija ocupaban las plazas de honor, es decir, las del fondo del coche. La primera mirada que miss Wardour echó á Lovel dió un nuevo colorido á las rosas de sus mejillas; pero estaba probablemente preparada á recibirle simplemente como amigo, pues respondió con tanta serenidad como cortesania al solícito saludo que él la dirigió. Sir Arthur mandó parar su coche,

apretó la mano á Lovel, y le espresó el placer que experimentaba aprovechando esta ocasion de manifestarle en persona su gratitud por lo mucho que le debía. Indicandole entónces un tercer personage sentado en el banco de delante, puesto reservado por lo comun á la gente de condicion inferior: — He aquí Dousterswivel, señor Lovel, le dijo.

Lovel hizo una ligera inclinacion con la cabeza al Aleman, y este se la volvió con un aire de humildad, ó mas pronto de bajeza, que no pudo menos de aumentar la idea desventajosa que nuestro héroe habia formado de él; y de las arqueadas cejas del anticuario se podia colegir que este nuevo compañero no le causaba mucha satisfaccion. Casi no hicieron mas que saludarse de lejos; los carruages anduviéron aun cosa de tres millas mas, hasta que por fin se detuviéron en la posada de las *Cuatro Herraduras*, muy inmediata al priorato, donde Caxon abrió humildemente la puerta del estribo de la silla de posta, en tanto que los dos volantes de sir Arthur ayudaban á bajar á sus amos.

Saludáronse entónces con mayor satisfaccion; las dos señoritas se diéron la mano; y Oldbuck, en su verdadero elemento, se puso á la cabeza de la reunion para representar el doble papel de guia y de charlatan, pues de

allí debian pasar á pié hasta el punto que excitaba su curiosidad. Tuvo buen cuidado de no separarse mucho de Lovel á quien consideraba como el oyente mas dócil, y volviase de cuando en cuando para enterar de todos los objetos que se les presentaban á su sobrina y á miss Wardour que los seguian. No decia una palabra ni al baronet ni al ministro, porque conocia que se figuraban saber mas que él en esta materia; y evitaba á Dousterswivel cuya presencia le ofendia, mirandole como un impostor y como la inmediata causa de la pérdida que temia de las cien libras aventuradas en la empresa de la mina de cobre. El ministro y el Aleman eran pues dos satélites que hacian su revolucion en torno de sir Arthur, que era por otra parte el personage mas importante de toda la reunion.

Frecuentemente en Escocia los puntos de vista mas pintorescos se hallan ocultos en algun sitio apartado, de suerte que se atravesara el país en todos sentidos, sin que nadie sospeche que hay en las inmediaciones algun objeto curioso que merezca ser visitado. Esto es lo que sucede principalmente en las cercanías de Fairport, que no ofrecen generalmente mas que comarcas descubiertas y desnudas; pero por intervalos la corriente de un arroyo ó de un riachuelo conduce á valle-

ditos, á *glens* y á *dens* (1), como los llaman en dialecto provincial, rodeados de altas rocas escarpadas encima de las cuales crecen con profusion de verdura árboles y arbustos de toda clase; vista tanto mas agradable cuanto mayor es el contraste que forma con la aridez general del pais. Esto es lo que experimentaron nuestros viajeros dirigiendose á las ruinas del priorato de San Ruth por un sendero que no parecia frecuentado mas que por el ganado, á lo largo de una montaña escarpada y desnuda. Sin embargo, á medida que avanzaban, y cuando hubieron dado vuelta á las rocas, empezaron á descubrir algunos árboles solitarios, viejos y raquíticos, en cuyos troncos habia pegados copos de lana, y cuyas gruesas raices descubiertas formaban grandes cavidades donde los carneros suelen descansar con gusto; espectáculo mas halagüeño para un admirador de lo pintoresco que para el aficionado á plantar árboles y á verlos crecer y prosperar. Poco á poco aquellos árboles formaron grupos mas espesos á causa de los

(1) *Glen* y *den* son casi sinónimos. *Den* significa por lo comun una gruta, una caverna. Aquí debe aplicarse esta palabra á aquellos valles en figura de embudo, rodeados casi por todas partes de rocas, como los *glens*.

espinares y los avellanos que llenaban el centro y ocupaban los bordes. Por fin, aquellos diversos grupos se reunieron, y por mas que de cuando en cuando se notasen algunos claros, y en algunos puntos un terreno cenagoso ó cubierto de matorrales negase el jugo necesario á los árboles, no por eso dejaba de ser el pais muy poblado de bosques. Pronto las colinas empezaron á aproximarse, oyóse el murmullo de un arroyuelo, y por entre los claros viósele pasear con rapidez sus cristalinas aguas bajo un dosel de follage.

Oldbuck desplegó entónces toda la autoridad de un práctico, y recomendó á todos sus compañeros que no se desviasen un solo paso del sendero que seguian, si deseaban admirar en todo su esplendor el espectáculo que habian venido á ver; y al mismo tiempo cabeceó y manoteó declamando los siguientes versos:

- » De este sitio las vueltas y revueltas
- » Conozco hasta la prenda mas chiquita,
- » Las costas y las rocas con sus ecos,
- » Las grutas, los arroyos, las colinas,
- » Los valles, los.... »

¡Diablo!.... las puas de esta maldita zarza han demolido todo el edificio de Caxon, y por poco no me echan la peluca en el arroyo.

He aquí lo que se gana en citar versos intempestivamente.

— Esto no debe inquietar á vm., caballero mio, respondió miss Wardour; ¿no tiene vm. aquí á su leal Caxon, cuya mano está siempre pronta á reparar semejantes desastres? Volverá vm. á presentarse con un esplendor igual á aquel con que brillaba vm. ántes de este accidente; y para que no falte la cita al canto, diré:

- » En el seno de Tetis apagando
- » Su fuego refulgente
- » Como privado del poder y mando,
- » ¿Ves cual se oculta Febo omnipotente?
- » Pero el día siguiente
- » Vuelto á todo su lustre y á su gloria,
- » Con llena, brillantísima victoria,
- » Su luz ostenta viva y renovada,
- » La frente coronada
- » De oro puro.... »

— Basta, basta, exclamó Oldbuck, no debía por cierto esponerme á proporcionar y mismo la ventaja á mi hermosa enemiga; pero bien puede vm. hacer un alto en su carrera satírica por el objeto que va á presentarsele, pues sé que es vm. una admiradora de la naturaleza. En efecto, habia hecho pasar á sus compañeros por una brecha de una antigua muralla muy bajita y arruinada, y disfrutáron repentina-

mente de una escena tan inesperada como interesante.

Hallábanse en una altura que formaba una especie de anfiteatro, dominando un hermoso lago de algunos *acres* de estension. En torno de una playa unida al principio elevábanse bordes escarpados, con áridas rocas, en tanto que los árboles de corte que crecían irregularmente en los flancos interceptaban la uniformidad de la verdura. A los piés de nuestros paseantes desaguaba el lago en el rápido arroyo que habian seguido desde que entraron en aquel *glen*. En el sitio mismo en que el arroyo se desprendía del lago paternal, admirábanse las ruinas que venían á visitar; no ocupaban á la verdad una gran estension de terreno, pero la belleza singular del punto solitario en que estaban situadas les daba mas celebridad de la que se concede por lo comun á los restos de arquitectura de un carácter mas imponente, pero mas inmediatos á la morada de los hombres, privados por lo mismo de los accesorios noveleros que tenían á la vista. Las ventanas de la iglesia, del lado del oriente, existían aun, y las paredes sostenidas por ligeros arbotantes, casi desprendidas de ellos, adornadas de chapiteles y esculturas, daban al edificio cierto aire de variedad y de ligereza. El techo y la pared, de

la parte de occidente, estaban enteramente destruidos; pero la iglesia figuraba uno de los lados de un cuadrado, cuyos dos otros estaban formados por las ruinas del priorato, y el cuarto por el jardín. La parte de la fábrica de enfrente del arroyo tenia por base una roca escarpada; pues aquel convento habia servido algunas veces de fortaleza, y sido tomado por asalto durante las guerras de Montrose. En el terreno donde hubo antiguamente el jardín, se descubrian aun algunos árboles frutales. A cierta distancia se veian robles, olmos y castaños que crecian aisladamente, y cuyo tronco habia llegado á una magnitud enorme. El resto del espacio que separaba las ruinas de la montaña era un hermoso tapiz de fresco césped, donde hallaban los carneros su pasto ordinario, y suplían por la hoz del jardinero. Toda esta escena, sin ser monótona, respiraba una tranquilidad imponente. La profunda concavidad donde descansaban las aguas transparentes del lago, reflejando las elegantes flores del nenúfar y los árboles que acá y acullá avanzaban sus ramas, ofrecia una perfecta contraposicion con el ruido del rápido arroyo que se escapaba del valle como un cautivo de su prision, daba vuelta por el pié de la roca en que estaban situadas las ruinas, y cubria de espuma las piedras y las peñas que

se oponian á su pasage. El mismo contraste se notaba entre la alfombra de verde y menuda yerba donde yacian las ruinas sombreadas por algunos árboles frondosos, y la escarpadura de los bordes que se elevaban á alguna distancia, alternativamente decorados como de una ligera guirnalda de arbolillos, entapizados de rojos brezos, mas secos y desnudos empero en sus saledizos naturales de granito pardusco matizado por el liquen y otras plantas poco delicadas, cuyas raices encuentran suficiente jugo en las grietas de las mas áridas rocas.

— Este era uno de los asilos de la ciencia en los siglos de tinieblas, señor Lovel, dijo Oldbuck, en torno de quien toda la compañía se habia amontonado admirando aquel paisaje pintoresco que tan inopinadamente se ofreció á su vista. Aquí vivian en un docto descanso los sabios fatigados de las vanidades de la vida humana, que consagraban todos sus pensamientos á la eternidad que nos aguarda, ó al servicio de las generaciones futuras. Voy ahora á enseñar á vms. la biblioteca. ¿Ven vms. aquel resto de pared donde se notan unas ventanas cuadradas? pues allá existia, allá se hallaba, segun acredita un antiguo manuscrito que poseo, un tesoro de cinco mil tomos. Ahora sí que viene el caso de gemir y lamen-